

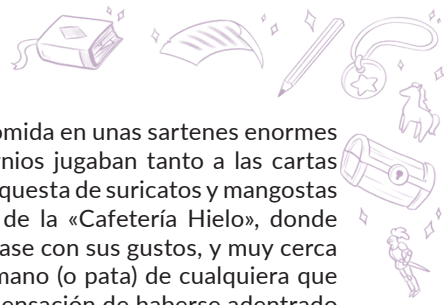
...en el que un grupo de intrépidos aventureros se reúne en Novakidville

Alex estaba preocupado. Después de todo, sus amigos le habían pedido que viajase con ellos a las tierras de los retorcidos gremlins cruzando el legendario Bosque de la Magia, y por el camino podía pasarles de todo. A Álex no le preocupaba su propia seguridad, pero sabía que tanto su padre como su madre quizás sí que se preocupasen por él. Si bien era cierto que en el mundo de las personas el tiempo transcurría a una velocidad distinta al del mundo de la magia, seguía cabiendo la posibilidad de que notasen su ausencia. Así que Álex había trazado un plan que, en su opinión, era la mar de astuto: había convencido a su amigo Daniel para que le dijera a sus padres que Álex había ido a visitarlo y pasaría la noche con él. Pero, en realidad, Álex estaba llenando la mochila con todo lo que podría necesitar para el viaje: una linterna, un diccionario del idioma de la magia, unos calcetines, una botella de agua, y una bolsa de patatas fritas. Después cerró la mochila, tomó aire, lo soltó, y dijo en voz alta:

— ¡Novakidville!



Cuando volvió a abrir los ojos, se encontró en una de las concurridas calles de Novakidville. La ciudad estaba siempre repleta de vida: las calles estaban llenas tanto de animales que los humanos conocían como de criaturas salidas de los cuentos de hadas. Los rinocerontes animaban felizmente a los compradores para que se



acercasen a sus puestos, los elefantes preparaban comida en unas sartenes enormes colocadas sobre unos grandes asadores, los unicornios jugaban tanto a las cartas como a los dados en la cafetería «Agua Dulce», una orquesta de suricatos y mangostas tocaba canciones mágicas en la terraza veraniega de la «Cafetería Hielo», donde todo el mundo podía encontrar un helado que encajase con sus gustos, y muy cerca un anciano y sabio dragón llamado Aspidus leía la mano (o pata) de cualquiera que deseara averiguar cuál era su destino. Álex tuvo la sensación de haberse adentrado en un anime: las casas, las tiendas y hasta la calle en sí misma le recordaban a un barrio oriental. Miró a su alrededor, pero no vio ningún cartel con el nombre de la calle ni números en los edificios que lo rodeaban. No tenía la más mínima idea de cómo iba a dar con la cafetería «Grulla Azul» en la que Luna y Astro habían planeado reunirse antes de adentrarse en el Trasmonte. Por suerte, un conejo se le acercó a la carrera.

— ¡Ey, hola! ¡Las noticias de última hora de Novakidville y de la Academia te esperan! Es el último número del Novakid Times: descubrimientos en el uso del idioma de la magia, la misteriosa desaparición de un estudiante... y su investigación. Nuevos libros sobre el idioma de la magia: ¿es buena idea leerlos, o todo lo contrario? ¿Quieres comprarlo? —El conejo miró al chico con la esperanza reflejada en los ojos.

— Eh... Si explica dónde encontrar la cafetería «Grulla Azul» lo compraré —contestó Álex.

— Oh, ¿estás buscando la «Grulla Azul»? Sólo tenías que decirlo. Está en esa dirección, tienes que ir recto y girar a la izquierda y ya habrás llegado —contestó el conejo—. ¿Quieres el periódico?

— Sí, claro —accedió Álex, entregando una estrella a modo de pago.

Las estrellas eran la moneda que se usaba en el mundo mágico de la Academia. Los estudiantes que se esforzaban en sus estudios recibían estrellas y podían usarlas para comprar libros y artículos mágicos en Novakidville, y puesto que Álex siempre se esforzaba al máximo en sus estudios, tenía suficientes estrellas para comprar todo lo que quisiera. Pero normalmente no las gastaba, sino que las reservaba para las ocasiones importantes.

— ¡Que tengas un buen día! —exclamó el conejo a su espalda cuando Álex echó a andar calle abajo.

Álex siguió la dirección que el conejo había señalado. Un grupo de canguros que trabajaban repartiendo comida a domicilio pasaron a toda velocidad junto a él; los elefantes colocaban los pedidos en las bolsas de los canguros y estos marchaban hacia las casas de los clientes, saltando felizmente con toda la fuerza que les daban sus patas. En la esquina, el Sr. Panda freía con calma unas setas en salsa agri dulce para añadirles a un plato de fideos, y más allá estaba la tienda del oso en la que se vendían varitas mágicas. En la Academia el uso de varitas no estaba muy extendido; ¿por qué recurrir a una cuando podía lograrse lo mismo con un hechizo pronunciado en el idioma de la magia? Aun así, a algunos magos de Novakidville no les importaba pasearse con una bonita varita colgando del cinturón.

Álex por fin giró a la izquierda en un pequeño callejón algo más tranquilo que la

calle principal. Al final había un amplio edificio con una extensa terraza veraniega, y sobre las escaleras que llevaban a la terraza había un gran y colorido cartel en el que se leía «Grulla Azul» junto a la imagen de (¿quién iba a ser?) una grulla azul.

Al acercarse, Álex vio al instante a Luna, Astro y otra persona a la que no conocía, los tres sentados en una de las mesas más apartadas. Las indicaciones del conejo habían sido correctas. Álex examinó el periódico que tenía entre las manos y sonrió; el conejo que había conocido por el camino había resultado ser de lo más agradable.

– ¡Álex! ¡Álex! ¡Por fin llegas!

– ¡Hola, Luna! ¡Hola, Astro!

– Me llamo Marty. ¡Saludos, mi nuevo amigo! —se presentó Marty con una voz que no parecía de este mundo.

– ¡Hola, yo me llamo Álex, encantado de conocerte!

Álex se sentó a la mesa con sus amigos.

– Ahora sólo queda esperar a Bella, comentar los detalles del plan, y podremos ponernos en marcha —dijo Astro.

– Tengo algo de mиеeooooo —gimoteó Luna.

– Los libros dicen que los lugares más aterradores del Bosque de la Magia son el Puente Neblinoso, la Pradera Cantora, la Arboleda del Miedo, y el Pantano de la Desesperación. Lo mejor será que, si acabamos en alguno de esos sitios, sigamos las reglas que he encontrado en Internet. O todavía mejor, evitémoslos por completo.





— Oooh, eso suena de lo más aterrador. Especialmente el Pantano de la Desesperación —comentó Luna. El pelaje de la cola se le había erizado de puro miedo.

— Venga, no tienes de qué preocuparte. Todo irá bien. Saldremos del Bosque de la Magia en un abrir y cerrar de ojos gracias al viejo mapa de Marty, y los gremlins no podrán hacernos nada; ni siquiera saben el idioma de la magia. Recuperaremos a nuestro estudiante desaparecido, resolveremos el caso, y... —Astro no tuvo tiempo de terminar la frase.

— Y saldremos en la portada del Novakid Times —finalizó Álex.

— Y en el bosque estudiaremos plantas hasta ahora desconocidas. ¡Hola a todos! —dijo Bella, que acababa de unirse al grupo de amigos.

— ¡Oh, Bella, hola! ¡Te estábamos esperando! —exclamó Luna.

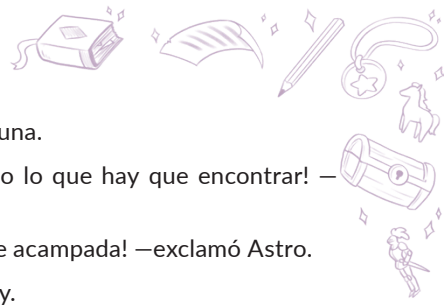
— ¡Hola! ¡Genial, ahora ya estamos todos! —dijo Astro con felicidad, y pasó a presentar a sus amigos—. Estos son Álex y Marty.

— Hola —dijeron ambos casi al mismo tiempo.

— Marty, háblanos del portal —sugirió Astro al instante.

— Los libros antiguos dicen que el portal se encuentra en el muro que hay a las afueras de la ciudad, y que solo puede abrirse con unos hechizos especiales.





— ¿Has encontrado esos hechizos? —preguntó Luna.

— ¡Claro que sí! ¡Marty siempre encuentra todo lo que hay que encontrar! —contestó este con confianza.

— ¡Genial! ¡Entonces estamos listos para irnos de acampada! —exclamó Astro.

— Solo hay un pequeño problema —señaló Marty.

— ¿De qué se trata? —preguntó Bella.

— El portal sólo puede abrirse desde la parte interna del muro, no desde el Trasboque —explicó Marty.

— ¿Y cómo vamos a volver? —lo interrogó Luna, asustada.

— Podríamos abrir un portal nuevo, pero tendríamos que cerrarlo a toda prisa para que los gremlins no se cuelen en la Academia —sugirió Marty.

— ¿Eso es todo? —Astro estaba encantado—. ¡Está claro que podemos hacerlo!

Unos minutos más tarde, el grupo de amigos salió de la cafetería y puso rumbo a las afueras de la ciudad, donde, según los antiguos escritos, había un portal...

